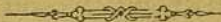


Diego Marín.

LA SUIZA ANDALUZA

CRÓNICA DE UNA EXCURSIÓN A LA SIERRA NEVADA.



GRANADA
IMPRESA DE EL DEFENSOR
1893.

Estante 19
47 (2)

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Numero: 002 (8)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

R. 28215

LA SUIZA ANDALUZA

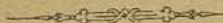
CRÓNICA

de una excursión á la

SIERRA NEVADA

por

Diego Marín.



GRANADA
IMPRESA DE EL DEFENSOR.
1893.

Biblioteca Hospital Real
C
Estante 19
47(8)

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Numero: 008 (8)

R. 28215

LA SUIZA ANDALUZA

CRÓNICA

de una excursión á la

SIERRA NEVADA

por

Diego Marín.



GRANADA
IMPRESA DE EL DEFENSOR.
1893.

2076

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

El éxito lisonjero que esta **Crónica** tuvo al ser publicada en los números del diario *El Defensor* de Granada correspondientes á los días 9, 11, 12, 15, 22 y 23 de Agosto de 1894, de los cuales se han agotado todas las ediciones, nos ha movido, en vista de los continuos pedidos de colecciones de aquellos, á reproducirla en este folleto con ligerísimas correcciones é interesante apéndice, previo el permiso de su autor, el cual protesta de nuevo de la falta de pretensiones literarias de su trabajo, que recomienda á la benevolencia de los lectores.

*
* *

La excursión á que esta *Crónica* se refiere se realizó del 17 al 27 de Julio de 1894, por los señores D. Alberto Alvarez de Cienfuegos, D. Bernabé Dorronsero, D. Amando Esquivel, D. Elías Pelayo, D. Lucio Peña, D. Eufrasio Ruano, D. Matias Méndez Vellido, D. Manuel Gómez Moreno y Martínez y el autor D. Diego Marin, Presidente y socios del Centro Artístico de Granada el primero y los tres últimos.

A los Sres. de Riaño,
su afn. amigo

Diego Marin
Granada, Agosto de 1895.

Preliminares.

Jamás he sentido como esta vez la torpeza de mi pluma y la pequeñez de mis conocimientos para escribir como se merece acerca de nuestra *Suiza*, que no á otra región puede compararse la magnífica Sierra Nevada, tan desconocida de los naturales de esta comarca como estimada y alabada por los extranjeros. A procurar su conocimiento, estimulando á los lectores de *El Defensor* y al público en general para nuevas excursiones, tienden estas líneas, escritas á ruego de amigos cariñosos, en las cuales reflejaré las bellezas admiradas, observaciones hechas é impresiones recibidas en reciente excursión, anunciada oportunamente en las columnas de dicho periódico.

Harto tiempo era por mí deseada la subida á la Sierra. Las notables conferencias que acerca de ella diera en el *Centro Artístico* el malogrado ingeniero D. Luis Rute, estimuláronme como á otros muchos para subir á aquellas alturas. Desde entonces, se han au-

mentado el número de excursionistas serranos y el de las expediciones llevadas á cabo, siendo digna de especial mención la organizada el verano de 1891 por varios socios del *Centro Artístico*, de la cual fué el alma, como en todo lo que tomaba parte, el nunca bastante llorado amigo Valentin Barrecheguren. Figuró tambien en aquella excursión, como en otras muchas, el actual presidente de dicha Sociedad D. Alberto Alvarez de Cienfuegos, apasionado de la Sierra, que conoce tal vez como el primero en España, y uno de los principales excursionistas de la que se relata en esta *Crónica* que no dudo en calificar como de las mejores, más completas y cómodas de las realizadas hasta ahora, merced á la experiencia adquirida en otras y á las condiciones de los Sres. Dorronsoro, Esquivel y Carnicero, organizadores de ella, á los cuales debemos los demás excursionistas el más vivo agradecimiento, expresado ya particularmente y que no quiero dejar de consignar aquí en público haciéndolo extensivo al señor Cienfuegos, que me ha proporcionado los datos topográficos, altitudes y temperaturas que aquí se consignan, recogidos por él en ésta y en otras excursiones, entresacados de sus numerosos apuntes, los cuales bastarian á otra persona menos escrupulosa para escribir una *Guía* de la Sierra, trabajo que no debe dejar de la mano nuestro distinguido amigo, con

el cual prestará un señalado servicio á los intereses generales del país y al buen nombre de la cultura nacional, pues es vergonzoso que haya una extensa bibliografía extranjera de la Sierra, estudiada en todos sus aspectos, en tanto que en España sólo hay contadas obras, todas incompletas é inexactas

*
* *

La excursión á Sierra Nevada tiene muchas utilidades. Al recreo que produce la contemplación de bellos paisajes y grandiosos panoramas como los que en la Sierra se disfrutan, únense las ventajas físicas que reporta un ejercicio muscular activo, la respiración de un ambiente puro, sano y saturado de energías vitales, el apartamiento de la vida sedentaria y nociva por regla general de las ciudades, y además el goce intelectual que proporcionan el conocimiento de fenómenos nuevos de la naturaleza, el de terrenos y formaciones geológicas poco frecuentes, y sobre todo el de una flora y fauna interesantísima aún para el simple curioso desposeído de todo rudimento científico, que puede, no obstante, sacarle también utilidad pecuniaria coleccionando florecitas y mariposas, que se pagan hoy á precios altos por los coleccionistas extranjeros, especialmente en Alemania.

Pero para gozar de todas estas bellezas y ventajas es preciso hacer la excursión con

relativa comodidad y sin premura de tiempo. Hago esta salvedad y apunto las siguientes observaciones, respondiendo al fin propagandista y utilitario para nuevos excursionistas, que me guía al escribir esta *Crónica*, en las que recomiendo, como hizo Rute en su diario y conferencias, lo que juzgo pertinente al buen resultado de otras excursiones.

Hasta las mayores alturas puede hacerse la ascensión en caballerías, prefiriéndose los mulos del país; pero representan una impedimenta tan grande, por las dificultades de alimentación, que es preferible y más seguro hacerla á pié, subiendo montado el primer día hasta las primeras estribaciones, despidiendo á las caballerías y regresando al terminar el viaje en coche desde Lanjarón ó Guadix, según el itinerario. En esta forma las excursiones diarias deberán ser cortas relativamente, y debe llevarse ante todo una buena tienda de campaña, cama-maleta, un par de mantas ó cobertores, impermeable y abrigo de viaje (capote ó gaban), batería de cocina y mesa, abundantes provisiones y agua y combustible, si se ha de acampar en las más altas cumbres, donde no hay ni una ni otro. El calzado debe ser el usual en cada individuo, con tal de que sea fuerte y no esté nuevo. Conviene llevar traje de verano, guantes y sombrilla, y para curar pronto la inevitable inflamación que en los primeros

días de viaje produce en la piel el sol y el aire de la montaña, úsese el ácido bórico disuelto en agua al cuatro por ciento. Las demás pomadas y preservativos que se recomiendan son nulos, por experiencia propia. Aunque la excursión no sea científica son siempre útiles y algunas veces indispensables los aparatos de física, como el barómetro, termómetro de máxima y mínima, brújula, podómetro, gemelos de campaña y mapa de la provincia.

Completa todos estos elementos de excursión el principal é imprescindible de un buen guía práctico de la Sierra, cargo que, hoy por hoy, sólo puede desempeñar bien, según la experiencia de muchos excursionistas, el aguador de invierno Rafael López, de Capiléira, que vive en la casa número 7 de la calle de Santiago, de esta ciudad, y del cual pueden dar informes en el *Centro Artístico* y en el establecimiento comercial de los sucesores de Velilla en la plaza de Bibarrambla. Este guía, por su nacimiento, primer oficio de pastor serrano, como toda su familia, y profesión actual de cazador, conoce la Sierra palmo á palmo, como vulgarmente se dice, tanto por la vertiente oceánica como por la mediterránea, sabiendo los nombres de todos los parajes de ella, y por su costumbre de ser guía de casi todas las excursiones importantes, conoce bien las necesidades de ellas, sir-

viendo siempre á los que las forman con extremada afabilidad y presteza.

Primera jornada.

La época más apropósito para subir á la Sierra, es la de los meses de Julio y Agosto. La excursión á que esta *Crónica* se refiere, ha sido en el plenilunio del primer mes. Por el puente Verde salimos de Granada los excursionistas, montados en mulos y caballos, á las cuatro y media de la mañana de un día claro y despejado, con ligera brisa que atenuó los ardores del sol. Horas antes habian salido once burros, cargados con la impedimenta de viaje, los cuales nos acompañaron pacientemente durante todo él.

A la izquierda del camino de Huétor tomamos el de los Neveros, subiendo pronto á las alturas del cerro de San Anton el viejo, desde donde se goza de una vista panorámica de Granada, poco ó nada reproducida por pintores y fotógrafos, y que á aquella hora tenia una plácida y azulada entonacion producida por la poética luz de la mañana. A poco de subir por aquella loma nos sorprendieron los primeros rayos del sol, y á su luz se dibujaron con más vigor los detalles de la enorme masa de la Sierra, que se presentaba á nuestra vista en todo su grandioso conjun-

to. Desde allí vése en el centro el Picacho de Veleta y á su izquierda el Cerrajon del Purche, la cresta del Dornajo, las Cañadillas, Pico del Cuervo, Peña Partida y el Contadero; teniendo á la derecha el cerro Gordo, el de Güenes, los aguilonos de Dilar y al final toda la cordillera central hasta el cerro del Caballo.

Aquella subida forma un paisaje por todo extremo pintoresco. Las manchas grises azuladas de los olivos destacándose en el terreno rojizo vigoroso de que se nutren, contrastaban con los mil tonos que en esta época del año tiene la espléndida vega granadina, en la que con el nuevo cultivo de la remolacha no desaparecen los cambiantes de verdura, salpicados entre los amarillentos rastrojos. A nuestra espalda la ciudad iba poco á poco esfumándose en el paisaje, al par que á nuestro frente se agigantaban las estribaciones de la Sierra, que por momentos presentaba nuevas y mayores dificultades de acceso, con su accidentada y abrupta estructura.

A las siete descansamos en la fuente de los Castaños, situada en la umbría de un gran cerro, con vistas á extenso valle, en el que se descubren las inútiles obras de las minas de oro de la Lancha de Cenes. Se sigue subiendo por terrenos laborales poco fértiles, con los que alternan otros dolomíticos, hasta pasar por un estrecho desfiladero á los llanos

del Purehe, de bastante extensión y buenos sembrados de trigo y cebada, que estaban con mucho atraso. A regular distancia de aquel camino de herradura, cortado á trechos y difícil casi siempre, se ven diferentes cortijitos, como el de las Víboras y el de D. Serafin Sanz, situados ambos en deliciosos parajes.

Pasados los llanos y en un repliegue de la Sierra está la fuente de los Hornachos, de los Neveros ó del Dornajo (á 1840 metros), al pié de la cresta de este último nombre, formando un buen lugar de descanso para almorzar, como así lo hicimos á las nueve y media. A las once reanudamos la marcha subiendo al Dornajo, (á 2,124 metros sobre el mar), cumbre de difícil escalamiento, que tiene la forma de enorme cresta de gallo, y desde la cual se disfruta de extenso panorama con Granada al frente, los montes de Guadix á la derecha, y la Sierra á la izquierda y espalda, con la dehesa de San Jerónimo al pié, en el frondoso barranco de Benalcázar.

Sigue el camino cada vez más empinado y difícil hasta el Peñón de San Francisco, situado á 2579 metros de altitud, haciéndose allí casi imposible en la Carrigüela, cuya subida á caballo es muy expuesta. Doblada aquella altura, por terreno relativamente cómodo de andar, pasando algunos ventisqueros, llegamos al pintoresco nacimiento del

rio Dílar á la Laguna de las Yeguas, cuya descripción merece artículo aparte

Eran las cuatro de la tarde El podómetro marcaba 41 231 pasos desde Granada.

II.

La laguna de las Yeguas.

De fácil acceso desde Granada, está situada esta laguna á 2.970 metros sobre el nivel del mar, en paraje resguardado y pintoresco, con hermosas vistas y cercana á los puntos principales de la Sierra, por todo lo cual es el sitio predilecto de los excursionistas como punto de etapa para las expediciones, para lo que reúne condiciones excelentes, como son, además de las dichas, su buen agua y extremada salubridad, que la convierten en uno de los lugares mejores de España y aun de Europa para el establecimiento de un sanatorio de tísicos, pues sabido es que el microbio de la tisis muere á semejantes altitudes. Empresa sería ésta de seguro éxito financiero, emprendida por personas activas y competentes, que al par de realizar un buen negocio reportarían un gran bien á la humanidad doliente, abriendo para Granada nueva fuente de riqueza.

Otra empresa menos vasta podría establecerse con pequeño capital y también con li-sonjero éxito en la laguna de las Yeguas, en

tanto llega el día de la fundación del referido sanatorio, y es el establecimiento en aquel ameno lugar de barracas para alojamiento de excursionistas, y de un servicio de conducción desde Granada y paseos desde allí á los puntos principales de la Sierra. Dada la afición que en nuestra ciudad viene despertándose á este género de excursiones y la utilidad que para la salud tienen, no sería extraño que al segundo año del establecimiento de esta nueva industria fuera la Sierra la primera estación veraniega de la provincia, y que de todas partes de España y aun del extranjero vinieran *touristas* y enfermos á pasar el verano en la laguna de las Yeguas.

Tiene este hermoso venero la forma de una calabaza algo encorvada y mide 84 por 55 metros, recibiendo las aguas por su parte oriental, procedentes de las lagunillas y ventisqueros de la enorme carrigüela que hacia aquel lado se alza hasta la divisoria de mares, al pié del Picacho de V.leta. El desagüe lo tiene al oeste, formando el nacimiento del río Dílar, con pintorescas cascadas y remansos, cubiertos algunos por la nieve, prados de verdura con florecitas diminutas y preciosas, que crecen unos y otras junto á enorme pizarras cortadas con simetría singular y abri-llantadas por la mica que entra en gran parte en su composición geológica.

Hacia el norte de la laguna se extiende una

gran planicie resguardada por un alzamiento del terreno, en la cual instalamos nuestra tienda, próxima á un cortijillo de pastores, donde se estableció la cocina, y tuvieron albergue los criados y acémilas.

La tarde de aquel día y mañana del siguiente las invirtieron los excursionistas en pasear por los alrededores de la laguna, dedicándose cada uno á sus aficiones predilectas. Quien hacía experiencias científicas tomando temperaturas ó comprobando altitudes, otros coleccionaban florecitas y mariposas ó hacían croquis topográficos, pintaban acuarelas ó sacaban fotografías, mientras que alguno se buscaba manzanilla, pretendía cazar ó se entregaba á repetidas abluciones en las cristalinas aguas de la laguna, que estaban á 12 grados. La temperatura mínima durante la noche fué de 2 grados bajo cero al aire libre y de 6 en la tienda; la máxima 12.º

*
* *

De la laguna á la cresta de la empinada carrigüela se tarda á pié unas tres horas, caminando despacio para ver el amplio panorama que se extiende á la espalda en forma de anfiteatro cerrado en el fondo por el cónico pico del Trevenque, punta más alta de la parte dolomítica de la Sierra, con una altitud de 2 270 metros sobre el nivel del mar. La carrigüela está esmaltada por muchos y gran-

des ventisqueros, que sirvieron para algun excursionista de grato solaz al deslizarse por ellos, y desde su cima divisamos por primera vez el mar, en el puerto del Veleta, á la derecha del cual están los torcales de Dílar con el peñón de la Mina, el d-el Gato, el cerro del tajo de la Virgen, que es el mayor, filete del fraile de Capiléira, cerros del Nevero y de Tajos altos, puntos todos que se divisan desde Granada entre el Veleta y el cerro del Caba llo, cumbre más alta de la parte meridional de la Sierra, á 3.080 metros sobre el mar.

A 3.100 pasos de la cúspide del Veleta, en un repliegue de aquel escabroso terreno, con vistas al mar y resguardada del viento, hay una larga explanada conocida por el Salon, lugar apropiado para la tienda, con albergues próximos de pastores y uno circular hecho hace pocos años por D. Indalecio Sabatel y que manos salvajes destruyeron en parte el año pasado. Allí el agua es de los ventisqueros, por lo que debe subirse de la laguna, lo mismo que el combustible.

La tarde de aquel segundo dia de excursion fué dedicada al Picacho, desde el cual presenciarnos la puesta del sol, soberbio espectáculo que en aquella altura resulta admirable sobre toda ponderación, con fenómenos curiosísimos, como el achatamiento del astro y la proyección de la sombra enorme de la Sierra sobre las vertientes de la costa y el

mar, que se percibe con toda claridad, divi-
sándose hasta las playas africanas, detalle
comprobado á la mañana siguiente con los
cróquis que de aquellas hicimos puesto el sol,
por ser á esta hora y antes de la salida cuan-
do con más claridad se ven los horizontes y
detalles del panorama.

A poco de ocultarse el sol apareció la luna
llena por el lado opuesto, surgiendo poética-
mente del mar, que reflejaba sus rayos pla-
teados. ¡Qué admirable espectáculo! Contem-
plándolo desde la tienda comimos con ape-
tito inusitado, en compañía de un ingeniero
belga á quien dimos hospitalidad aquella no-
che, que fué la de las señales mútuas de co-
hetes y bengalas, vistas perfectamente desde
Granada y por los excursionistas. (1.) La
temperatura máxima fué de 12 grados y la
mínima de 0.

Desde el Picacho de Veleta.

A las tres de la mañana del tercer día de
excursion, subimos en 30 minutos desde el
Salón á la cumbre del Veleta, con una tem-
peratura tan apacible que obligaba á dejar el
abrigo. Las primeras tintas de la aurora do-

(1) No detallo con más extensión la impresión poética que esta noche inolvidable produjo en todos los excursionistas, para dejar intacto este asunto al distinguido literato D. Matías Méndez Vellido, compañero de excursion, que hará de seguro una bella obra artística al describir aque-
llas impresiones.

raban ya las lejanías del Oriente, en tanto la luna, perdiendo por momentos su brillo, alumbraba la parte occidental del panorama. El mar y las costas de Africa y España se distinguían con toda claridad hacia el Este y Sud, desde los promontorios de la provincia de Almería cercanos á Adra y Dalías, hasta las sierras de Málaga, que se ven perfectamente internándose en el agua, y detrás, más allá, se adivina, entre niebla azulada, la masa gris del peñón de Gibraltar...!

Poco á poco la mancha celeste del mar, que tras la colina de Vacares se divisa, va tiñéndose de vivo color áureo. Chispazos de luz rosada brotan de las aguas dorando las brumas del cielo. Parece que vá á surgir un volcan por aquella parte del Mediterráneo, tal se enciende y simula agitarse impulsado por los brillantes rayos del sol, que de pronto y ante un silencio absoluto é imponente se alza cual globo de fuego, dorado, rojizo, centelleador, ante nuestra absorta vista. Percíbese como en su puesta el aplanamiento de su esfera, y como entonces no molesta mirarlo. Mas á poco, por curioso fenómeno de espejismo ó por mareo de la vista, parece que del astro real se separan otros muchos discos anaranjados, verdosos y cárdenos, que giran caprichosamente á su alrededor, lo ocultan á veces dejando ver sólo un filete brillantísimo, del cual brotan nuevos soles que danzan en

ronda vertiginosa y mareante en torno del verdadero, hasta esfumarse en rápido vuelo en el espacio. Atónitos ante tan singular espectáculo, volvemos la vista hácia la espalda y vemos otro fenómeno curiosísimo que contrasta con el de la salida del sol. Granada y su vega con los montes todos de la vertiente oceánica de la Sierra duermen aún en las sombras de la noche, debilitadas sólo por los primeros arbores matutinos y por los rayos de la luna, que dan una azulada y plácida entonación, sumamente poética, á aquella parte del paisaje, en contraposición con la brillante luz amarillenta que ilumina su opuesta.

El sol sube rápido proyectando la enorme sombra puntiaguda del Veleta sobre los montes y estribaciones que le sustentan. Los ventisqueritos de nieve que esmaltan la accidentada mole de la Alcazaba, brillan como diamantes colocados artísticamente entre el pelo gris de hermosa matrona, modelada por genial escultor. Así parece la cumbre que con el Mulhacen y el Veleta, forma la trinidad de las mayores alturas. La supuesta tumba del penúltimo rey nazarita simula una inmensa esfinge, de conjunto severísimo, en tanto que el Picacho sorprende por su aspecto pintoresco y atrevido, avanzando hacia el enorme corral del Veleta, depósito perpétuo de nieves, que forman un grandísimo glacial. Para ver la belleza del tajo del Picacho con-



viene bajar por su borde hasta unas rocas salientes denominadas Balcon del Veleta.

Aunque el Veleta es 35 metros más bajo que el Mulhacen (mide 3,428 sobre el nivel del mar,) el panorama que desde su cumbre se divisa es aún más vasto, por la disposición especial del terreno, que el que se goza de la altura mayor de España. Mirando al Oeste vense en primer término las innumerables lomas, cañadas y estribaciones de la Sierra que llegan hasta Granada, la que aparece en el fondo en medio de la Vega, delante de Sierra Elvira, que resulta diminuta, y tras la cual se alza Parapanda y los montes de Iznalloz, y más allá Sierra Morena, confundiéndose entre las brumas del último horizonte. Hacia la derecha de Granada se ven las sierras de Alfacar, de Huétor y la de Jarana, hasta los llanos de Guadix, detrás de los que están los montes de Jaen. con la sierra Segura, la Sagra y la de Maria, siguiendo hacia la derecha, ya al Oriente. Delante de los llanos de Guadix, que son del período cuaternario y presentan un terreno muy movido, se ven las estribaciones del norte de la Sierra, cerro Calar, loma de los Cuartos, rio Maitena y loma del mismo, con la del Calvario, pico del Cuervo y colina de Vacares, ya al Este.

El Temple con su minúsculo Monte Vive se extiende á la izquierda de Granada, y detrás Moelín en su escarpado cerro, los mon-

tes de Loja, Algarinejo y Alhama, y más al fondo Alcalá la Real y los comienzos de la provincia de Córdoba. Siguiendo á la izquierda vemos la Almijara, el pico del Lucero y detrás el mar de Málaga y del Estrecho, y delante el cerro del Caballo y demás estribaciones meridionales de la Sierra. Más á la izquierda, al SO. el cerro de los Machos y detrás la casilla de los Moros, sierra de Lújar y el mar: Despues la Contraviesa hasta el cerrajon de Murtas, delante del mar de Almería, y en primer término, pero á más de cinco kilómetros en línea recta, la loma de Mulhacen que oculta parte de la Sierra de Gador; despues hacia el Este el cerro de la Alcazaba (á 3,181 metros) y la colina de Vacares, (á 3,075 metros) tras de la cual salió el sol.

Detallar los mil pueblos que desde aquella alta cumbre se ven á simple vista ó con auxilio de buenos anteojos, sería tarea larga y superior á mi pluma. Entre otros se vé perfectamente á Salobreña, contándosele casi las casas; la entrada del Guadalfeo en el mar y la vega y costa de Motril. Innumerables detalles panorámicos ocupan la vista y el espíritu horas y horas en aquel mirador incomparable. Los excursionistas como en las demás excursiones del *Centro Artístico*, entretuvieron sus largas estancias en el Picacho haciendo fotogratias, dibujando apuntes topo-

gráficos, tomando temperaturas y otras observaciones científicas. El termómetro marcaba dos grados sobre cero al salir el sol, á las cuatro y treinta de la mañana.

III.

Del Veleta al Mulhacen.

Desde la cumbre del Picacho á la del Mulhacen puede hacerse directamente el camino por la cresta que las une, formando la gran divisoria de mares, de cuya vertiente norte nacen los rios del Gualnon, Valdeinfierno y Valdecasillas, orígenes del Genil, que vá al Occéano con el Guadalquivir, y por la del sud los rios Veleta, de Terreras Azules, Seco y de Mulhacen, que nutren al Guadalfeo, afluente del Mediterráneo. Pero tal camino es difícil y muy expuesto, aun hecho á pié único medio de locomocion por semejante vericuetto, fácil sólo para las águilas y cabras monteses, que se ven en aquellas escarpadas eminencias. Por eso es más recomendable el itinerario seguido por nuestra excursión, el cual si bien nos ha ocupado tres dias. no produce cansancio alguno y da ocasión para estudiar la interesante orografía de la Sierra, admirando las bellezas de aquellos amenos valles y pintorescas cumbres.

Así, pues, desde nuestro campamento del

Salón cruzamos á través la carrigüela del Veleta, bajando por la de la loma de Puga, que compite con la primera en áspera pendiente y difícil vereda, cortada por ventisqueros, que nos obligaron á destacar dos criados para que abrieran paso fácil á los burros de la impedimenta. Aquella bajada resultaba en extremo pintoresca, al par que peligrosa, sobre todo vista por los que íbamos de avanzada desde el fondo, desde donde se veía el resto de la expedición haciendo equilibrios y en zic-zaz descendiendo entre abruptas pizarras y resbaladizos ventisqueros.

A la hora y media de marcha hicimos alto en el nacimiento del rio de Tajos Colorados, lugar sombrío, de severa belleza, donde pasamos la tercera tarde y noche de excursión, al pié de enormes cerros que nos cerraban el horizonte, que sólo se presentaba dilatado hácia el sud. por donde divisábamos los tres pueblos del barranco de Poqueira (Capiléira, Bubi6n y Pampanéira) y más allá el fondo azulado del mar. Allí nos alcanzó nuestro compañero de expedicion, D. Dionisio Carnicero, cuya salida de Granada sabíamos desde la noche antes por las tres bengalas que vimos encendidas en el Puente Verde, correspondiendo á nuestros cohetes disparados desde el Veleta; mas, desgraciadamente, la enfermedad que le impidió salir al par que los demás, no habia aún desaparecido, antes bien

parecía aumentada con su solitario y largo viaje, por lo que tuvimos el sentimiento de verlo regresar al día siguiente, en prevención de que se agravara el mal, que por fortuna ha desaparecido. Este incidente y uno ligerísimo sufrido por otro excursionista nos impidieron recorrer y estudiar el inmediato y gran cerro del tajo de la Virgen, objeto de aquella etapa del viaje, haciéndonos también modificar el itinerario del fin de la excursión, terminándola después de subir al Mulhacen, por el barranco de Poqueira á Orgiva, en vez de hacerlo por el valle de Lánjarón, renunciando á la subida á la Casilla de los Moros, altura secundaria que no ofrece tanto interés después de ver las principales de la Sierra.

De Tajos Colorados bajamos al día siguiente, cuarto de viaje, por la empinada vertiente derecha del río Veleta, al fondo de este afluyente del Guadalfeo, desde el cual (fondo) se ve el Picacho, á gran altura, que semeja un enorme ataúd sostenido por las salientes del terreno llamadas Bazares del Veleta. El cauce de este río es anchísimo y sembrado de verde césped con diminutas flores, entre las cuales cruzan los pequeños arroyos derivados de los ventisqueros, que forman el caudal de aguas, formando todo un conjunto hermoso y seductor, que gozamos haciendo un pequeño alto, dedicado á refrescar y tomar

fotografías del conjunto y detalles de aquel bello paraje.

La caravana subió de nuevo por la vertiente izquierda del río Veleta á la loma de Terreras Azules, bajando al barranco de este nombre, que tiene más altura que el anterior y como él es también muy pintoresco, aunque menos ancho su cauce; y por último, ganó la altura de la loma de Río Seco, descendiendo al fondo de éste, donde se hizo alto acampando hasta el día siguiente.

La noche de Tajos Colorados, que por los incidentes apuntados calificamos de *triste*, en armonía también con lo sombrío del sitio, tuvimos una temperatura mínima de 3 grados bajo cero y 10 de máxima, y en Río Seco 3 y 12 respectivamente; habiendo andado de uno á otro sitio 10,300 pasos según el pedómetro.

*
* *

La quinta jornada la emprendimos después del almuerzo en Río Seco, subiendo por el cauce hasta el nacimiento formado por la laguna de igual nombre, amplísima y de hermosa perspectiva. Está situada á 3.120 metros sobre el nivel del mar y mide 140 de longitud, rodeándole grandes ventisqueros y conteniendo en medio de sus aguas enormes témpanos de hielo. Es alargada y su forma irregular la hacen de las más pintorescas de

la Sierra. A poca distancia, tambien en el cáuce del Rio Seco hay otros depósitos de agua conocidos por los *Lagunillos*.

Desde aquel sitio subimos á la loma Pelada, (á 3.279 metros), derivada perpendicularmente hácia el sud de la cresta divisoria que une al Picacho y al Mulhacen, y paralela á la loma de este nombre, con la cual se confunde vista desde el Veleta. En aquella altura se vé el ancho valle de Valdeinfierno con la gran *Laguna Larga*, la mayor de la Sierra, pues mide más de 300 metros, siendo el origen del río de igual nombre que el valle en que se halla, que al unirse con el inmediato de Valdecasillas, nacido al pié del tajo de Mulhacen, forma el río Real, que á poco se junta con el Gualnon constituyendo el Genil, segun indicamos antes.

Marchamos buen trecho por la referida cresta divisoria, bajando luego por entre enormes rocas y ventisqueros á la sombría *Laguna de la Caldera*, situada en una gran hoya sin salida, entre las lomas Pelada y de Mulhacen, al comienzo del cáuce de este río formado con las filtraciones de dicha laguna y las aguas de otra menor, conocida por la *Calderilla* y de otra más baja nombrada del *Majano*, alimentadas todas por las nieves de aquella gran cuenca, en la que instalamos la tienda é hicimos dos noches, para dar lugar en el dia intermedio, que fué domingo, para

subir y ver cómodamente la cumbre del Mulhacen.

La temperatura mínima de ambas noches fué de 3 y 7 grados sobre cero, lloviendo la segunda un poco á consecuencia de una tormenta formada detrás de la loma de Mulhacen, que amenizó la noche con sus truenos y relámpagos, que en aquellas alturas adquirirían unas proporciones gigantescas, pavorosas para unos, sublimes para otros, según el ánimo y gusto por los espectáculos de la naturaleza. La noche primera fué rica en incidentes. Las acémilas estimuladas por el frío ó por el miedo, si es que los burros sienten éste, rodeaban de continuo la tienda, libres de sus trabas, dando carreras alrededor, empleándose por último en el pan, del que se comieron cinco hogazas. A pesar de estos ruidos y sobresaltos pasaron cerca del campamento varias cabras monteses, cuyas huellas vimos estampadas á la mañana siguiente, en la nieve de un ventisquero próximo.

La laguna de la Caldera, confundida por Rute en su diario con la Larga, al describirla como se ve desde el Mulhacen, está situada á 3,060 metros sobre el nivel del mar, y tiene una extensión de 170 por 10, con una profundidad extraordinaria, según se comprobó al bañarse un excursionista, ante el asombro del guía y pastores de aquellos contornos, que aseguraron ser el primer español

que tal hacía, habiéndolo hecho antes solo dos extranjeros. El asombro era debido, aparte de la baja temperatura del agua, 5 grados sobre cero, á la creencia popular de que dicha laguna está encantada, que comunica directamente con el mar, que se oyen en su seno rumores de cantos extraños, que de sus ondas surgen sombras de almas en pena, que el espíritu del padre Boabdil, enterrado en la loma próxima, sale de noche á mirarse en sus aguas, las cuales, como encantadas no erian verdin ni planta alguna en su fondo y orillas.... No sé cuantas patrañas más atribuyen á la medrosa laguna, que por su posición singular se presta á estas falsas suposiciones del vulgo ignorante. El terreno en que se halla forma un amplísimo anfiteatro de gran altura. Sus vertientes nevadas apenas quedan descubiertas por el deshielo. Grandes masas de nieve rodean las aguas que tienen en su centro enorme témpano de hielo, que simula un gran lanchón. Aquella disposición del terreno produce un bellissimo fenómeno acústico poco frecuente. Un eco doble repite en octava alta y á través de la montaña las dos últimas sílabas y tres desde algunos sitios, de las palabras que se pronuncian al borde de la laguna produciendo un efecto extraño y no menos admirable.

IV.

La mayor altura de España.

Después del Mont Blanc, altura mayor de los Alpes, que alcanza 4 810 metros sobre el nivel del mar, y de los cuatro picos de aquella cordillera *Monte Rosa, Jungfrau, Finsteraarhorn* y *Grossglockner*, es el Mulhacen el sexto punto más elevado de Europa y el primero de España, donde le siguen las crestas de los Pirineos. Se extiende la loma de NO á SE., siendo por este último lado y por el SO. fácilmente accesible á pié y en caballería, y aun en carro desde Trevélez, siguiendo el camino que la comisión geodesta arregló para subir en 1878 los aparatos necesarios para sus observaciones científicas y trabajos de triangulación, al unir el mapa de Europa con el de Africa.

De la laguna de la Caldera á la cumbre del Mulhacen se hace el camino cómodamente á pié en unas dos horas, salvando en ellas la diferencia de 421 metros de altura que hay de uno á otro sitio, mediante 5.000 pasos, segun nos marcó el podómetro en nuestra ascensión que hicimos despues de almorzar, en un dia claro y fresco. Por la mañana había habido bastantes nubarrones y después un fuerte

viento que despejó el cielo, produciendo un efecto rarísimo la vertiginosa marcha de las nubes por la loma del Mulhacen, surgiendo al parecer del fondo del valle, cual numerosa cohorte de gigantescos payasos de circo, para despeñarse por el tajo en rápido salto mortal.

Aquella empinada ladera del Mulhacen, como las demás de la Sierra, hállase cubierta por inmensa capa de trozos sueltos de esquistos pizarrosos, grandes y chicos, que presentan el aspecto de un enorme vaciadero de cascajo. A trechos, y sobre todo en la cumbre, se elevan como músculos de aquel cuerpo bloques tremendos de pizarra, hendidos por la acción del hielo y la electricidad, y retorcidos con simétrica curvatura al verificarse la formación de la Sierra con la elevación del terreno por las fuerzas de la naturaleza. Entre aquellas pizarras véanse abundantemente trozos de cuarzo y de cristal de roca alternando con mucho hierro. La vegetación, aunque parezca inverosímil, no cesa ni en lo más alto de la loma, como tampoco en la del Veleta. En una y en otra cogimos diminutos pensamientos y violetas silvestres aumentándose la rica colección que el doctor Dorronsoro iba formando con una preciosa flor anaranjada de la familia de las amapolas, no clasificada aún en la flora nevadense. Antes en otros lugares de la Sierra y des-

pués en el barranco de Poqueira también se hallaron otras especies nuevas, no clasificadas al parecer.

A distintas alturas, en los descansos repetidos que impone la subida con tan escasa presión atmosférica que aumenta notablemente el cansancio, cruzámonos con bandas de pintadas mariposas, de coloración preciosísima y variada, entre las cuales creimos ver el hermoso ejemplar de alas negras y rojas que sólo se cria en la Sierra Nevada, y por el cual ofrecen los coleccionistas alemanes en sus catálogos 25 pesetas.

La vertiente NO. del Mulhacen forma un tajo más imponente aún que el del Veleta, que resulta más atrevido y escueto, pero menos serio. Los bloques que constituyen aquél, son inmensos y parecen arrojados desde gran altura por monstruosos titanes de fuerza imponderable. La vertiente NE., también de difícil escalamiento, no lo es tanto como la anteriormente descrita. En la parte superior de ella están los edificios que sirvieron de alojamiento, de Agosto á Octubre de 1878, á la comisión de astrónomos y geodestas á que antes hice referencia.

En la cima del tajo, á 3.481 metros sobre el mar, se alza la plataforma circular que sirvió de observatorio. Allí el alma se ensancha, sintiéndose emoción profunda al contemplar la inmensidad panorámica que ante

la vista se extiende, la mayor sin duda de España, por ser aquel el punto más elevado de la Península. La configuración especialísima del centro y parte meridional de la Sierra, estudiase desde allí mejor que desde el Veleta, viéndose más cerca el mar y detallándose sus costas y accidentes en mayor extensión.

Prescindiendo de las lejanías occidentales del último término del panorama, por ser las mismas que las que se ven por el Picacho, descritas ya en el artículo anterior, me limitaré á indicar aquí los detalles del E. y S. de la Sierra desde el Veleta, á cuya derecha se ve á Granada desde el Mulhacen. Siguiendo esta dirección baja hacia el Norte una cresta divisoria de los barrancos de San Juan y del Guarnón, en la que se distinguen aparentemente el Dornajo y Peñon de San Francisco (que se alzan en la divisoria del Monachil y Genil), y lomas de Cañadillas hasta el primer barranco; y más allá el cerro Calar, con Güejar al pié, la cuenca del río Maitena y loma del mismo, río Vadillo, la loma del Calvario y el pico del Cuervo. Más alto hacia el E., y delante de la sierra de Sagra se ve el Contadero y más cerca la Alcazaba, entre los cuales están el barranco y colina de Vacares con su laguna, que no se ven. Sigue al Contadero, hacia el S. el arranque del río Juntillas, las lomas del Horcajo de Trevélez, el río de las Albardas, afluente del anterior,

y la larga loma de las Albardas, por cuya vertiente noroeste corre el río de Trevélez, detrás de la loma de la Alcazaba, á cuyo pié se vé la cañada de Siete Lagunas, debajo de la loma de Mulhacen que se extiende al SE. con los llanos de igual nombre. Detrás se alza el Cerrajón de Murtas y la Contraviesa, destacándose en el mar. Después sigue en último término la sierra de *Almijara* con el pico del Lucero y delante la sierra de Lújar y el barranco de Poqueira, y hacia el SO. la loma de la Casilla de los Moros, el Tajo de los Machos, el cerro del Caballo, Tajos Altos, cerro de la Virgen, Carrigüela y collado y pico del Veleta, con los Bazares del mismo delante, y la loma de Puga, los filetes de río Seco, las Terreras azules y la loma Pelada, que separan las cuencas de los ríos respectivos, cruzados en la cuarta jornada de esta excursión. Al pié del Mulhacen y aparentemente debajo del Veleta, se vé la laguna de la Caldera, que parece un pequeño charco, y más allá la de río Seco. A la derecha de la cresta de unión del Picacho y Mulhacen y separando á los mencionados ríos del Guarnon, Valdeinfierno y Valdecasillas, se ven las cumbres de Veta grande y de los Puntales de la laguna de la Caldera y del Juego de Bolos, separados estos puntales por la cañada de las Ovejas. Tal es el vastísimo panorama del Mulhacen, en el que se descubren muchos

pueblos entre otros Berja que se distingue claramente con el auxilio de anteojos

Estudiándolo todo haciendo numerosas observaciones científicas y bastantes fotografías y apuntes topográficos, permanecimos los excursionistas en aquella altura de tres á cuatro horas, y alguno todo el día. La temperatura media fué al sol de 20 grados y 10 á la sombra. Por la menor presión atmosférica precisan más aspiraciones para oxigenar la sangre, notándose bastante aumento de pulsaciones en todos los excursionistas, excepto en uno que resultó con menor número que el suyo normal. El tipo medio oscilaba entre 90 y 100, teniendo el que más 104

La bajada del Mulhacen la hicieron los excursionistas independientemente, según sus prisas ó aficiones. Quiénes organizaron al caer de la tarde una animada partida de tresillo en la tienda, quién rebuscaba infatigable más y más manzanilla ó tomaba nuevos datos topográficos de la Sierra, y quién por último, se daba de nuevo un tónico y refrescante baño en las cuasi heladas y límpidas aguas de la laguna de la Caldera.

Al oscurecer nos reunimos todos ante la bien servida mesa de la tienda, donde el cocinero, que aquel día había estado libre de excursión y dedicado por completo á su arte, nos tenía preparado un verdadero banquete, no faltando en él ni el artístico *menú* ilustra-

do con una vista de la loma del Mulhacen, ni la suculenta paella, que calificaba de monumental, y lo era en efecto, ni el rico helado de crema de café *al ventisquero*, indispensable en toda buena comida de Sierra. Excusado parece decir que se hizo honor á todos los manjares y bebidas, y que aquella noche fué la más alegre de la excursión, resultando amenizada á última hora con los truenos y relámpagos de una horrisona tormenta que se desarrolló por Vacares, al lado allá del Mulhacen, como se ha indicado en el tercer artículo.

Descenso al Naute.

El sétimo dia de excursión se emprendió el descenso, después del almuerzo, en el que habia figurado, como en dias anteriores la rica y mantecosa leche de las cabras de la Sierra, aromatizada por los frescos y olorosos pastos de aquellas alturas.

La mañana era fría, y á pesar de ser ya las once y media, emprendimos la marcha cubiertos con capotes y abrigos. Desde la laguna de la Caldera bajamos por lo alto de la margen derecha del rio Mulhacen, dejando á la izquierda la larga loma de este nombre. El horizonte se abria más y más al compás de nuestro descenso, teniendo á nuestra vista el mar y delante el famoso barranco de Poquei-

ra, llamado así por lo mucho que abundaban en él antiguamente los javalíes.

Poco á poco el terreno iba cambiando de naturaleza y forma. Con los exquisitos arcillosos y pizarras micáceas alternaban ya las estratificaciones areniscas y las grandes rocas calcáreas. La flora era mayor y más abundante: las belesas y gencianas, con las orquideas y la digital, veíanse crecer más lozanas y vigorosas. Muchas plantas que habíamos visto en flor por las alturas las encontrábamos allí con fruto. Las numerosas acequias que de trecho en trecho partian del ya rico caudal de aguas del Mulhacen, fertilizaban aquellas lomas y laderas, en las que aparecían tardíos centenos y más abajo verdosos trigos, compartiendo el terreno con humildes habichuelas, que se enredaban al pié de las aún tiernas mieses. Las sabinas iban desapareciendo, y en cambio aumentaban prodigiosamente los helechos de picadas ramitas.

La fauna también se engrandecía: con las ovejas y cabritas alternaban las vacas y terneros triscando por pendientes laderas con inverosímil equilibrio. La temperatura había aumentado bastante á la hora de marcha, obligándonos á echar los abrigo sobre los burros de la caravana, que nos acompañaban pacientemente, descendiendo con gran cautela y probada pericia por aquellos abruptos despeñaderos.

El Mulhacen hacíaase cada vez mayor con el contingente de sus hermanos los ríos Seco y Veleta que se le unen por la derecha, y el de otros muchos barrancos que bajan henchidos de agua por la izquierda. Las confluencias resultan pintorescas en extremo, sobre todo la del Veleta, donde hicimos un nuevo alto, admirados de la singular belleza de aquel estupendo paisaje que inmortalizaría al pintor que lograra reproducirlo igual en un cuadro. Las cuencas de los dos ríos estrechándose allí extraordinariamente, y el agua baja tumultuosa saltando mil piedras y valladares que forman pintorescas cascadas. La vegetación es riquísima y variada, viéndose muchos árboles y arbustos de entonaciones y formas diversas, destacados en el fondo rojizo á veces y otras amarillento y azulado del terreno. Es una sinfonía admirable de colores, animada con multitud de cabezas de ganado vacuno y lanar, que le prestan nuevo encanto. Tomáronse, como es consiguiente, varias vistas fotográficas de aquel paisaje, que resulta tan bello como los más célebres de Suiza.

A poca distancia de aquel sitio, que tanto nos entusiasmara, estaba el punto de etapa de aquel día, paraje no menos encantador, que convida á pasar en él una larga temporada. Tal es la isla del *Naute*, situada al comienzo de este río, continuación de los anteriores, y rodeada de altas laderas cubiertas de

frondosa vegetación, por entre la cual bajan numerosas cascadas. Sorprendiéonos aquel ameno lugar, sobre todo por el perfume embriagador que en él se respiraba, del cual aún están impregnadas la tienda y camas que tuvimos en la excursión. Llevábamos ya cinco horas de camino, que aunque vistoso y distraído nos producía algún cansancio; así es que la impresión que recibimos al llegar á aquel oasis encantador, fresco y perfumado, con tan admirables vistas, no se nos olvidará en mucho tiempo.

Las temperaturas observadas en la agradable noche que pasamos en la isla del *Naute* fueron de 7 de mínima y 12 de máxima. La distancia recorrida en la séptima jornada fué de 17085 pasos.

V.

El barranco de Poqueira.

Con pena abatimos la tienda en la isla del río *Naute* (llamada de *Cañavate* por hallarse frente al barranco de igual nombre), la mañana del octavo día de excursión, que de no tener ésta limitado á plazo fijo, hubiéramos prolongado allí algún tiempo más; tal es la belleza de aquel paisaje su extraordinaria salubridad, frescura y facilidad para vivir en él, por su cercanía á *Capiléira*, donde

se encuentran las indispensables provisiones, como tuvimos ocasión de advertir al satisfacer el deseo de un excursionista que apeteció comer cabrito y cerezas, que resultaron excelentes.

Poco más abajo de la isla desemboca por la derecha el barranco del Naute, que dá su nombre al río Mulhacen, que vuelve á cambiar su título por el de Capiléira al unirse con el Puntal, que baja también por la derecha, formado por los ríos de Tajo Colorado, Lagunillos y Prado Largo y el barranco de Piedra Carrera. En aquella confluencia del Puntal con el río Naute comienza el frondoso y profundo barranco de Poqueira, que visto desde lo alto del visillo de Piedras Lisas, que domina muy cerca á los tres pueblos de Capiléira, Bubión y Pampaneira, presenta un aspecto singular, con sus vertientes completamente cubiertas de verdura, que recuerda mucho los paisajes del Norte de España.

El terreno está escalonado en bancales de varia vegetación. Los álamos y frutales alzan sus copas en el fondo. Más arriba están las plantaciones de habichuelas y patatas, con su oscura entonación verdosa salpicada de las manchitas blancas y amarillas de sus flores. Siguen los trigos y cebadas, como pálidas esmeraldas incrustadas en el rojizo y azulado terreno, y más altos los verdinegros nogales y amarillentos castaños, formando

bosques inmensos coronados por las rocas grises de las cumbres

A distinta altura y á unos dos kilómetros de distancia se hallan los tres citados pueblos, en el órden indicado de arriba á abajo. Su estructura trae á la memoria su primitivo origen morisco (aunque no desciendan de moros sus actuales habitantes) por la forma especial, generalizada en toda aquella region de la Alpujarra, de la construccion de sus casas sin tejados, cubiertas con humildes azoteas de launa, que á nuestro paso se llenaban de curiosas mujeres preguntándose quiénes serian tan extraños visitantes.

El más alto y más importante de los tres pueblos es Capiléira, situado á 1,451 metros sobre el nivel del mar y constituido por unas trescientas casas que forman estrechas y empinadas calles, con mezquinos soportales y escaleras exteriores. Hay dos pequeñas y muy pintorescas plazas y una mediana iglesia de una sola nave, edificada sobre las ruinas de otra mejor quemada por los moriscos. La poblacion es de mil almas

Sin detenernos más que para ver la iglesia, (que nos enseñó con mucha amabilidad el secretario del ayuntamiento), y para tomar varias fotografías del conjunto y detalles del pueblo, pasamos al inmediato de Bubión, antigua cabeza de los tres del barranco, que formaban una sola parroquia y ayuntamiento.

El camino de uno á otro pueblo es bellísimo; trazado por un bosque de enormes castaños, cruzado frecuentemente por arroyos que bajan formando pequeñas cascadas, con perdón de D. Antonio Rubio, que en su crónica de viaje *Del Mar al Cielo* califica una de ellas de *segundo Niágara*, la cual tendrá como una muñeca de agua....!

Bubion tiene una situacion análoga á Capiléira pero es más pequeño, pues solo consta de unas 200 casas, con unos 500 habitantes. La iglesia es húmeda y sombría, necesitando urgentes reparaciones. La torre de ella parece que es resto de antiguo castillo que sirvió de baluarte en la rebelión y guerra de los moriscos. La altitud de Bubión es de 1,312 metros; y merece consignarse en su honor que es de los pocos pueblos que nada deben al maestro de escuela, antes bien parece que le tiene adelantadas algunas pagas. ¡Un verdadero garbanzo negro de la administración municipal!

A la salida de Bubión, cerca de su ermita de San Sebastian, de antigua construccion, hicimos alto en un frondoso castañar, al lado de un estanque de aguas para riegos rodeado de altos cerezos y nogales. Mientras poníamos la tienda y nos instalábamos, dos de los excursionistas, no satisfechos aun con los 13.000 pasos que habíamos andado desde el Naute, subieron por la loma de la izquierda

del Poqueira á la cañada de la Sangre, famosa en la guerra de los moriscos, llegando hasta la vista de Pitres y su *taha*.

En tanto el cocinero preparaba la comida hicimos conocimiento con gran número de habitantes de Bubion, que poco á poco nos rodearon, recelosos al principio de que fuéramos agentes del fisco ó recaudadores de un nuevo impuesto, plaga que temen en aquellos pueblos más que el cólera que nunca han conocido. Pronto hicimos amistades y algún bubionense nos obsequiaba con ramas de cerezo con abundante fruto, que á disgusto nuestro desgajaba de hermosos árboles. Por la noche recibimos la visita de varios conspicuos vecinos y del ilustrado profesor de instrucción primaria, sacristán á la vez y secretario del juzgado, que antes nos acompañaron á ver la iglesia. También honraron nuestra tienda varias distinguidas señoras y señoritas, y más tarde el alcalde y secretario nos saludaron en atento B. L. M., poniendo á nuestra disposición al guarda de campo para que custodiara el campamento, en el que tuvimos una temperatura máxima y mínima de 22 y 14 grados respectivamente.

*
* *

El día de Santiago, noveno de viaje, amaneció alegre y luminoso en el castañar de Bu-

bión, que tiene excelentes condiciones también como el Naute para acampar varios días, presentando á la vista paisajes hermosos, con efectos de luz bellísimos, como los que admiramos al ponerse el sol el día antes.

El agua evaporada del profundo barranco de Poqueira se iluminaba de un modo extraño por los rayos solares, formando como una gasa azulada que ocultaba los detalles de vegetación de la ladera frontera á la nuestra. Capiléira y Bubión se destacaban en lo alto brillantemente alumbrados, en tanto Pampanéira se veía en el fondo casi envuelto ya en las sombras de la noche.

Los vecinos de Bubión nos siguieron prodigando sus atenciones aquella mañana, acompañándonos muchos hasta Pampanéira, á donde bajamos en media hora. Es este pueblo como los anteriores, diferenciándose en su menor altitud, 1.106 metros, y mejor iglesia, que es ámplia y bien iluminada, con un buen artesonado mudejar que tiene seis hermosos tirantes de lazo con grandes estrellas en su centro de distinto número de puntas. Hay además un retablo mayor churrigueresco y otros cuatro más pequeños, con algún buen cuadro y mediana escultura.

A la salida de Pampanéira el camino sigue bajando hácia el fondo del barranco por donde corre el río Capiléira, que cruzamos por un alto puente junto á un molino, que

ofrece una vista preciosa al pié de la espléndida vertiente izquierda. Por la de la derecha subimos largo trecho hasta un visillo donde se pierde la vista del Poqueira despidiéndonos también de las cumbres del Mulhacen y el Veleta, que se divisan á á lo lejos.

En aquel visillo, divisoria de los rios Chico y de Capiléira, está la venta del Aire (á 1.009 metros de altitud), que conserva el típico aspecto tradicional de las antiguas ventas que nos describían nuestros abuelos, con su gran cocina y fogon central rodeado de poyos, mesas de nogal tallado, calderas, ollas y peroles, espeteras y demás objetos tapizando las paredes, silas de enea sin espaldar, y sobre todo una ventera limpia y servicial que atiende á todos, convidando por su aspecto á ser su huésped más tiempo que el del breve descanso que allí hicimos.

A partir de la venta el paisaje cambia por completo. Hácese más ámplio que el del barranco de Poqueira y su entonación es más gris y azulada, brillando la luz hasta cansar la vista. Ante ella se alzan al paso Soportújar á la derecha y Cãñar á la izquierda, y por medio hállase Caratiunas, alegre pueblo de 250 almas, donde descansamos al pasar, viendo la iglesia, que tiene un buen cuadro copia de la Concepcion de Alonso Cano que hay en el Oratorio de los canónigos de la Catedral de Granada. El retablo mayor es bueno,

mas su antiguo Sagrario está sirviendo actualmente de asiento del órgano. ¡Qué falta hace la enseñanza de la Arqueología en los seminarios!

Al pié de Caratáunas se halla su anejo Ballacas ya en el rio Chico, por el cual caminamos largo trecho hasta llegar á Orgiva, á las cinco de la tarde. Habíamos andado 26,000 pasos, desde nuestro campamento de los Castaños.

VI.

Órgiva y Lanjarón.

El sol se ocultaba tras la Sierra de Lújar que se alza frente á Orgiva, cuando armamos nuestra tienda la tarde del noveno dia de excursión. Instalámosnos en medio del rio, y apenas nos divisaron desde la villa nos rodeó una multitud de orgivenses, que tan pronto nos creían mineros como compañía de cómicos y titiriteros, figurándose que de los numerosos bultos de la impedimenta habíamos de sacar los monos y demás animales con que esperaban divertirse.

Mientras se disponía la comida por el cocinero visitamos la villa, que se eleva sobre una planicie de terreno de aluvión, formando una isla entre los rios Sucio, Chico y Grande, á una altura sobre el nivel del mar de 470

metros, más baja por tanto que Granada, que mide 650 en la Puerta Real. Las calles de Orgiva son relativamente amplias y bien trazadas, con buenas viviendas

En la plaza principal hay un buen edificio para el Ayuntamiento, Juzgado y cárcel de partido, y la hermosa iglesia de tres naves con su portada y torres, que recuerdan las del templo de la Virgen de las Angustias. Cerca de la iglesia se vé la torre del antiguo castillo de los Condes de Sástago, único que pudo librarse del furor de los moriscos rebeldes contra España, que lo asaltaron en balde muchas veces.

En Orgiva hallamos algunos conocidos que nos atendieron. El distinguido comerciante de tejidos D. Enrique Carrillo nos obsequió con rico café que envió á la tienda

La tarde y noche fueron calurosas, por lo que acordamos hacer la excursión del día siguiente, décimo de viaje, en cuanto amaneciera, después del desayuno de ponche que tomábamos al despertar todas las mañanas.

Emprendimos por tanto el camino á las cinco y media, recorriendo en dos horas y media los diez kilómetros de carretera que hay de Orgiva á Lanjarón, cortada á trechos por la naturaleza de aquel terreno tráisico. El podómetro marcó 13,400 pasos hasta el Visillo de Lanjarón, andados por el excursionista que lo llevaba en hora y cuarto.

Lanjarón desde el Visillo presenta una vista lindísima que sacamos en fotografía. A la derecha baja el río de su nombre cubierto de frondosa vegetación, con pintorescos molinos que dan á aquel paraje un aspecto singular de extremada belleza, que justifica el nombre de El Paraiso con que allí se le conoce. El caserío se extiende en una línea horizontal que sirve de división á las zonas más opuestas de cultivo, pues en tanto que por bajo de la villa se crían las plantas de las regiones más templadas, por encima crecen las de las más altas y frías. Sin embargo las grandes heladas de los años anteriores han destruido los naranjares que constituían la mayor riqueza de Lanjarón, sustituida hoy por la uva de Ohanes, cuyo cultivo se hace con bastante fortuna

A las ocho de la mañana del penúltimo día de excursión acampamos en una alameda situada á la entrada de Lanjarón por Orgiva, junto á una era y unos molinos, á 680 metros sobre el nivel del mar. Allí almorzamos y pasamos las horas de calor en amena conversación la mayoría y en reparadora siesta el que podía librarse de las moscas con el enorme mosquitero de su cama de campaña, que excitaba extraordinariamente la atención de los muchos curiosos que nos visitaron durante el día, que nos miraban suponiendo algunos que entre aquellas gasas había algún en-

cantado ó que era un globo que íbamos á inflar aquella tarde.

Al caer de ella recorrimos la villa, visitando en compañía del señor cura la hermosa iglesia de tres naves, (alguna en peligro de caer si no se repara pronto) con rica solería de mármol. Tiene buenos retablos con imágenes de excelente talla, como la de un niño Jesús que hay junto al altar mayor en artística repisa. También estuvimos en las salutíferas aguas medicinales, paseando por la explanada de la Salud, desde la cual vimos el castillo que se alza al fondo del valle, con caprichosa silueta de variado colorido.

Omito detallar más á Lanjarón por ser sobrado conocido de todos. Solo añadiré que allí como en los pueblos anteriores fuimos bastante atendidos por varias personas, singularizándose el distinguido abogado sevillano Sr. Márquez Banqueri, que nos obsequió espléndidamente en nuestra tienda con buen vino de Jerez y ricos dulces lanjaronenses.

Final.

El regreso á Granada lo hicimos al oncenno día de nuestra salida en una góndola de alquiler tirada por cuatro caballos. Salimos de Lanjarón á las seis de la mañana, cruzando velozmente el pintoresco valle de Lecrín ó de la Alegría, cuyos diversos paisajes y pueblos

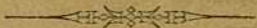
se sucedían ante nuestra vista. Nos detuvimos breve rato en el histórico puente de Tablate, lugar de sangrientas luchas durante la guerra de los moriscos, y á poco llegamos por la hermosa carretera de Motril á Dúrcal, donde paramos para ver con el amable señor cura y don Plácido Fernandez su amplia iglesia de tres naves, que conserva el tabernáculo de piedra de la iglesia del convento de Capuchinos del Triunfo de Granada, y otros retablos y esculturas.

Reanudamos la marcha y á poco detuvimosnos nuevamente en la próxima venta del Aguadero, donde almorzamos, descansando durante las horas de calor hasta la tarde, que emprendimos de nuevo el viaje con rápida carrera. Cruzamos el Padul y sus numerosas eras agrupadas en extensa planicie, que presentaban una animada perspectiva con sus mil trabajadores y yuntas aventando y trillando. Poco después llegamos al Suspiro del Moro, descubriendo al fondo á Granada. Allí hicimos la última parada para admirar de nuevo la Sierra, que se extendía completa á nuestra derecha iluminada con los últimos rayos del sol poniente. Estábamos á 820 metros de altitud.

En vertiginosa carrera cruzamos á Alhendín, los Llanos de Armilla y á este pueblo, llegando por fin á Granada al toque de oraciones. Habíamos recorrido unos 90 kilóme-

tros desde nuestra salida, y el guía que hizo toda la excursión á pié, habia dado 178 500 pasos. Al atravesar la ciudad, cómo nos sorprendía, por el contraste de los anteriores pueblos, el alumbrado público granadino y la animación de sus calles y paseos! ¡Nos parecía llegar á una nueva Babilonia....!—D. M.

Jun y Granada, Agosto de 1895.



Alturas principales sobre el nivel del mar citadas en
esta CRÓNICA.

	<i>Metros.</i>
Cima del Mulhacen	3481
Picacho de Veleta	3428
Loma Pelada	3279
Cumbre de la A'cazaba	3181
Laguna de Rio Seco	3120
Cerro del Caballo	3080
Colina de Vacares	3075
Laguna de la Caldera	3060
Laguna de las Yeguas	2970
Peñón de San Francisco	2579
Pico del Trevenque	2270
Cresta del Dornajo	2124
Fuente de los Neveros	1840
Capiléira	1451
Bubiòn	1312
Pampanéira	1106
Venta del Aire	1009
Suspiro del Moro	820
Lanjaròn	680
Granada (Puerta Real)	650
Orgiva	470

ITINERARIO

para una excursión de tres días á la SIERRA NEVADA. (1)

Día primero.

Al cortijo de San Jerónimo por el camino antiguo de los neveros.

- a) Salida de Granada á las tres de la mañana.
- b) En el Purche, de siete y media á ocho.
- c) En la Fuente de las Mimbres, de ocho y media á nueve.—Almuerzo y descanso.
- d) Llegada al cortijo de San Jerónimo, á las doce.

Por la tarde se pueden recorrer los alrededores del cortijo; Peñones de los Toriles; Tajo de las Palomas; río Monachil, etc.—Se pernocta en el cortijo.

Día segundo.

A la laguna de las Yeguas y collado del Veleta.

- a) Salida del cortijo de San Jerónimo, á las cinco de la mañana, por la vereda que pasa por los Prados del Aire.
- b) En Fuenfría, á las seis y cuarto.
- c) Camino antiguo de los neveros á las seis y media.
- d) En el Peñón de San Francisco á las siete y cuarto.—Descanso y subida al Peñón, hasta las ocho.
- e) Llegada á la laguna de las Yeguas á las diez y media.—Almuerzo.
- f) Subida al collado del Veleta por la carrihucla á la una.

A las cuatro se puede subir á la cima del Veleta para presenciar la puesta del Sol. Se invierten tres cuartos de hora en la subida y treinta minutos en la baja-

(1.) Creemos aumentar el interés de este folleto, con la inserción del presente itinerario y la siguiente nota bibliográfica de Sierra Nevada, que ha facilitado al autor su excelente amigo D. Alberto Álvarez de Cienfuegos.—N. del E.

da. Se pernocta en el refugio del collado, si no se dispone de tienda de campaña, que se puede colocar en el llamado *Salon*.

Dia tercero:

a) Subida á la cumbre del Veleta, á las tres y cuarto de la mañana.

Llegada á las cuatro para presenciar la salida del sol.

b) A las ocho vuelta al collado para almorzar.

c) A las diez se emprende la vuelta al cortijo de San Jerónimo, por el mismo camino recorrido á la subida, ó bien directamente á Granada por el antiguo de los Neveros.

Bibliografía de Sierra Nevada.

Simón de *Rojas Clemente*.—Historia Natural de Granada.—Manuscritos y crónis conservados en la Biblioteca del Jardín Botánico de Madrid.

Edmond *Boissier*.—Voyage botanique dans le midi de l'Espagne.—Paris 1839, 1845.

Johann F. L. *Hausmann*.—Weber das Gebirgssystem der Sierra Nevada und das Gebirg von Jaen im südlichen Spanien Gocctingen—Dieter schen Buch handlung.—1842

Dr. Richard von *Drasche*.—Geologische Skizze des Hochgebirgstheils der Sierra Nevada in Spanien.—Jahrbuch der Kais.—Kön.—Geologischen Reichsans-talt.—29 Baud.—1. Heft.

Rosenhaner.—Die Thiere Andalusiens.—Erlangen 1856.

Memoria sobre los criaderos de Sierra Nevada en término de Güejar Sierra, provincia de Granada, escrita por el ingeniero jefe de primera clase del Cuerpo de Minas Don *Amalio Maestre*, y mandada publicar por Real Orden de 28 de Octubre último; página 371 y sig. t. XXVIII 1858.—*Boletín Oficial* del Ministerio de Fomento.—Madrid, Imprenta Nacional.

Pedro Sampaño y Antonio Alvarez de Linera.—Artículo publicado en la *Revista Minera* del 1.º de Mayo de 1857.

Federico de Botella.—Los terremotos de Málaga y Granada.—Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, página 71.—Enero y Febrero de 1885.—Madrid.

Jonction geodesique et astronomique de l'Algerie avec l'Espagne.—Paris Imp. nationale 1880.—Introduction pág. III. et deuxième partie.—Obs. geodésiques Atation de Mulhacen pág. 34 et suiv.

Moritz Willkomm.—Strand—und Steppengebiete der Herischen Halbinsel und deren Vegetation

Moritz Willkomm.—Ans den Hochgebirgen von Granada.—Wien.—Carl. Gerolds Sohn.—1882.

Jhon Ormsby.—The Sierra Nevada.—Read before the Alpine Club. March t. 5^{te} 1867. *Alpine Journal* vol. III. 1868.

Charles Pake.—The Sierra Nevada, with a map. Read Before the Alpine Club dic. 10.^{te} 1867. vol IV nov. 1868.

Dr. J. Bide.—Excursión á la Sierra Nevada et Ascension du Picacho de la Veleta —Extrait de l'Annuaire du Club Alpin Français.—19 volume.—1892 Paris Typographie Chamerot et Renonard.

Dr. J. Bide.—Excursions á la Sierra Nevada. Deuxieme Excursion dans la Sierra Nevada.—Extrait de l'Annuaire du Club Alpine Français 20^e vol.—1893. Paris Typographie Chamerot et Renonard.—1894.

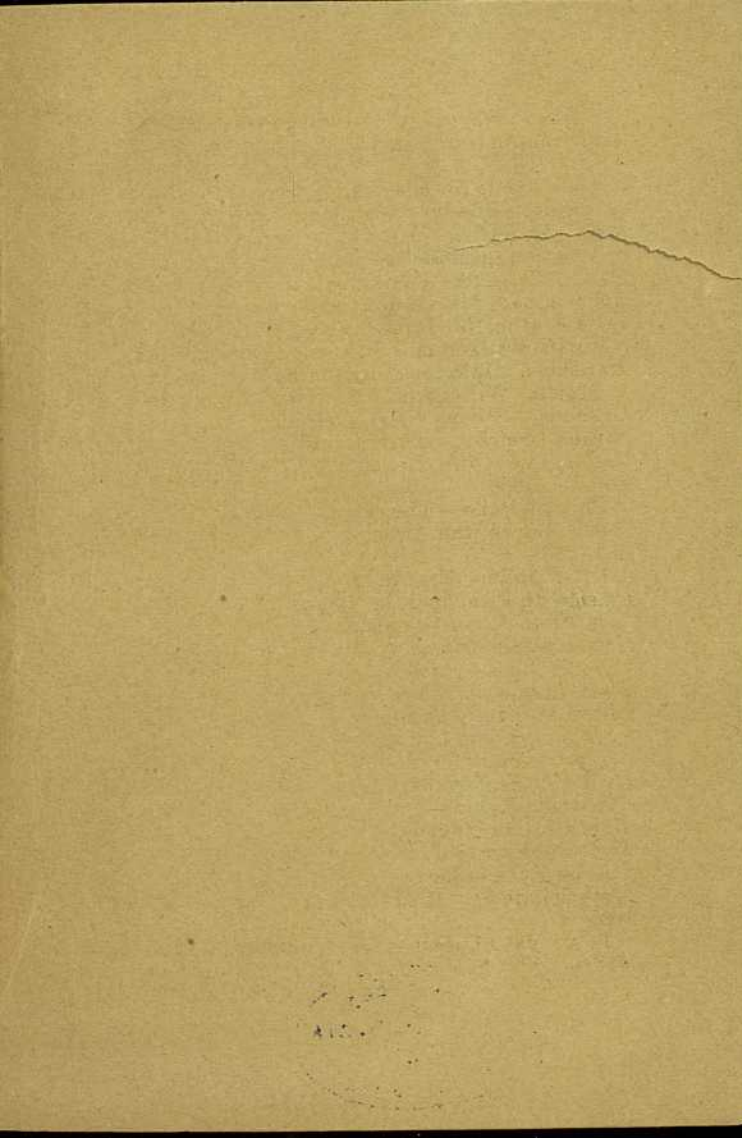
Franck Pfendler d'Ottensheim.—Madera, Andalucía, la Sierra Nevada y los Pirineos. Sevilla 1848.

Antonio Rubio.—Del mar al cielo.—Crónica de un viaje á Sierra Nevada.—Almería, Imprenta de la viuda de Cordero 1881.

L. de Rute.—Sierra Nevada.—(Nouvelle Revue internationale des 15 Mai, 1^{er} et 15 Juin 1889.—Paris, 1889.

P. A. de Alarcon.—La Alpujarra.—3.^a edición.—Madrid 1892.





Este folleto se vende en las principales librerías
de Granada y en la de Fernando Fe, de Madrid, al
precio de

UNA PESETA.